



CERO A TRES
Conexiones que perduran

¡Vamos a jugar!



¿Recuerda lo divertido que era jugar con sus hermanos, primos y otros familiares durante su niñez? Y ahora cuando observa a sus hijos jugar, ¿qué ve? Brincan, levantan cosas, las dejan caer, construyen torres, las destruyen, se esconden y mucho más. El trabajo de los niños es jugar. Y mientras juegan, aprenden a cooperar con los compañeros de juego, desarrollan la creatividad y la imaginación y, además, ¡hacen ejercicio sin darse cuenta! El juego refleja su propia cultura puesto que sus niños juegan con lo que ven o con lo que tienen a la mano y juegan lo que viven en su vida cotidiana.

0–1 años

Usted es el mejor juego de su bebé

A un recién nacido lo que más le atrae es lo que puede mirar o escuchar. Su rostro le llama mucho la atención como también los objetos vistosos, que se mueven o hacen algún sonido. Acérquele el objeto para que lo toque y empiece a reconocer texturas. Puede atar un sonajero suave y pequeño en la muñeca o el tobillo de su bebé para que él mismo produzca sonidos. Hablarle y cantarle es parte del juego. Con el tiempo podrán jugar al “¿Dónde está mamá (o abuela)?” cuando le cambie los pañales.

1–2 años

Deje que se ensucie

A esta edad ya el niño explora solo pero necesita sentir la presencia de papá, mamá o de la persona que lo cuida. Disfruta iniciando el juego él mismo. Para estimular la exploración sensorial podría poner varios recipientes distintos y llenarlos con fideos, arroz, harina, frijoles o polenta para que pueda tocarlos. Mientras realizan esta actividad, nombre las características o los colores de

cada uno, “áspero”, “suave”, “amarillo”, “blanco”, etc. Póngale agua a la harina para que la amase. Por cierto, a su niño ¡le encanta ensuciarse!

2–3 años

El juego promueve las amistades

Invite a algún compañero de juego y déjelos que inventen el juego y las reglas de este. Así aprenden a compartir y resolver conflictos ellos solos.

Si quieren jugar algo tranquilo, hágalos masa para modelar: mezcle una taza de harina, media taza de sal y un vaso de agua con colorante vegetal. ¡Amasen, diviértanse y dejen volar la imaginación!

3–4 años

Padres, participen en el juego

Con cinta adhesiva hagan una “carretera”. La carretera puede pasar debajo de las sillas que serán los “puentes”, unas cajas vacías pequeñas pueden ser las estaciones de descanso, unos bloques pueden ser edificios, etc. Si no tienen carros de juguete para ir por la carretera, pueden usar tapas de botellas y hacer una carrera de tapas. El juego simbólico a esta edad permite aprender sin estar sentado en un salón de clase.

4–5 años

Padres, participen en el juego de palabras

La participación de los padres, abuelos, tíos o primos en el juego con los niños es una forma de comunicarles que se les quiere y se les ayuda a sentirse apoyados. Siéntense a la mesa y uno de ustedes invente una palabra, por ejemplo, “maruga.” El que sigue inventa un significado (“maruga es un animal de siete patas, de color verde y morado, y duerme en la pared”) y así sucesivamente. Le desarrollará el lenguaje y—cabe repetir—... la imaginación.



Photo © Shutterstock/Michael Egenburg